COMO AMANTE, Y COMO HONRADA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCT. D. JVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Don Lope.	*Don Pedro viejo.*	*Mendo.*	*Doña Ana.*
Don Juan.	*Martin.*	*Doña Leonor.*	*Ines criada.*

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen Don Lope y Martin de camino de Soldados.

Mar. Gracias à Dios que llegamos,
Madrid à piſar tus calles,
con tu licencia ſeñor,
no mas poſtas, no mas Flandes.
Lop. Puſiſte en cobro, Martin,
las maletas? Dì, que traen
vn retrato de mi prima,
y papeles importantes.
Mar. Por cierto lindas alajas
para codiciarlas nadie:
no te acordaràs primero
de dos dozenas de encaxes,
que en lo ayroſo del enredo,
y en la novedad del arte
parecen comedias nuevas,
deſtas que brillan diamantes,
y de que traes à Leonor
cadena, y Cruz de diamantes,
y de otras mil niñerias,
que por ricas, y por grandes
paſſan yà de niñerias,
y pueden ſer mocedades,
ſino del retrato ſolo.
Lop. Quiero mucho, no te eſpantes.
Mar. Al fin ſeñor, todo queda
en la poſada con llaves
pero bolviendo à la cauſa
de mi retirado achaque,
que por Dios, q̃ aunq̃ eſcondido,
no dà lugar à olvidarſe.
Malaya la vil porfia
del primero caminante,
que pertinaz ciego, y loco
propuſo de llegar antes:
no mas poſtas, no mas guerra,
y pues vienes à caſarte,
digante en vida eſta vez

lo de requiescant in pace,
que aunque tus hazañas premien,
y aunque tus servicios paguen.
No toparàs por lo menos
vn tio, que te regale,
vna prima que te estime,
vna quietud que te baste,
vna hazienda que te sobre,
vna Leonor que te aguarde,
y pues todo lo hallas junto
en la ocasion que te trae,
puedes à tus pretensiones
dàr dos hijas de mi parte.
Lop. No Martin, entre sus gustos,
entre sus comodidades
importa lo principal,
que dà gusto à las restantes.
Mi prima, mi esposa es
cuerda, hermosa, y agradable,
quien da valor, quien da gusto,
quien da lustre, quien da esmalte
à quanto sin su hermosura,
ni es justo, ni es estimable.
No has visto quando en vn prado,
en primavera adornarse
de quantas galas Abril
curioso supo inventarle,
con mil olorosas yervas,
que le perfumen el ayre,
con fuentes que le entretengan,
con paxaros que le canten,
con frutas que le deleytan,
con fieras que se les guarden,
con alamos que la adornen,
y con flores que la esmalten.
Pues toda essa vnion hermosa
de luzidas variedades,
sin la presencia del Sol,
que es quien hizo deleytable
la flor, el cristal, la fiera,
la fuente, el olmo, y el ave,
triste en la tiniebla muere,
todo sin su oficio yaze,
y lo que al Sol fue apazible,
en su ausencia es formidable.
tal con Leonor le acontece
à mi amor firme, y constante,
sin su luz, sin su presencia
nada vive, nada nace,
nada luze, nada tiene
vida, color, ni quilates.
Mar. Muy enamorado estàs,
mas si tu amor es tan grande,
no fuera mejor aver
ido, señor, a apearte
à tu casa, pues lo es
en ausencia de tu padre
la de tu tio Don Pedro,
que porfiar en quedarte
en vna posada? *Lop.* Aora
es el quedarme importante,
por entrar con mas secreto,
y por dar primero parte
à mi tio, que no puede
tardar, porque ya lo sabe,
que el guesped le fue avisar:
mas ruydo siento en la calle.
Ruydo de espadas, y Dón Juan dentro.
Mar. Espadas son. *Jua.* Poco importa
ser muchos, si sois cobardes.
Lop. Quatro hombres à vno solo
acometen arrogantes:
ven conmigo Martin. *Mar.* Pues
que quieres? *Lop.* Quiero ayudarle,
por quien soy, y porque pienso,
sino me engaña su talle,
que es el que riñe Don Juan
de la Cueva. *Vase.*
Mar. Vè delante,
que aunq̃ temo en quanto hombre,
que alguno me descalabre
en llegando al pundonor,
cesa las comodidades: *Saca la espada*
alla và el rayo gallinas

con

con vna cara de fastre,
guardad el arca del pan. *Vase.*

Salen D. Lope, y D. Juan retirando a vn Cavallero, y à tres criados, y buelve à salir Martin à lo gracioso riñendo.

Lop. Don Juan nada os embarace,
que à vuestro lado. *Jua.* Ya sè
lo que os devo, mas en parte
me pesa, porque yo solo.

Metenlos à cuchilladas.

Cav. Ya es forçoso retirarme.
Mar. Dios os perdone, ya corren
como liebres racionales:
huid gallinas mojadas,
y agradeced que no os mate
à mi miedo.

Salen Don Juan, y Don Lope.

Iua. Bien se ha hecho.
Mar. Ya mi amo que ya sale,
porque voto à Dios. *Lop.* Detente.
Mar. Harelo por no ensuziarme
en vna gente tan ruin.
Iua. A lindo tiempo llegastes.
Lop. Dadme los brazos aora,
y luego Don Juan contadme
la causa deste disgusto
(si es razon que assi se llame)
lance que ha sido instrumento
de que tan apriessa os halle.
Iua. No es cosa à fè de cuydado,
y assi dexando esto à parte,
à mucho que estais aqui?
Pero ya me dize el traje,
que os acabais de apear,
que por Dios que iva à enojarme.
Lop. Beso os la mano. *Iua.* Ya sè
que sois mi amigo, y que antes
que no lo supiera yo,
y como, como llegastes?
Lop. Tan vuestro señor Don Juan,
como en Flandes me dexastes,
que fui en Flandes vuestro amigo,
y yo nunca sè mudarme.
Iua. Sois Guzman en fin, y à mucho
que son buenos los Guzmanes,
y tu Martin como vienes?
Mar. Por la posta, ya se sabe,
que no puede venir nunca
vno à servicio de nadie:
tras esto, señor Don Iuan,
me desdigo en esta parte,
porque vengo muy al vuestro,
por mi vida. *Iua.* Dios te guarde.
Lop. Bolvamos à nuestro enfado,
y sepa yo si fue lance
de amor la causa. *Iua.* Ay D. Lope,
ay amigo. *Lop.* Ya mostrastes
que fue por dama. *Iua.* Si fue,
si bien ella no fue parte:
no os admire, que al contallo
me suspenda, y me recate,
porque à la dama que digo,
que es de las mas principales
desta Corte, di palabra
de no revelar à nadie
nuestro amor, hasta que el Cielo
las voluntades declare:
mas dentro de la muralla
del recato, y de la carcel
del silencio os lo dirè,
pues que me lo preguntastes,
que es poco amor el amor,
que dentro de vn alma cabe,
y tiene poco de dicha
la que no es comunicable.
Y assi Don Lope, sabreis
con retorica de Marte,
que es breve, y efectuosa,
que yo quiero bien à vn Angel,
que he llegado à merecer
sus favores, y que oy sale
de vn Convento, donde à estado
desde que muriò su padre,
cuya salida fue causa

de hallarme, como me hallastes,
porque cierto cavallero,
muy preciado de galante,
destos que à bulto enamoran
quantas topan en la calle.
Viendola entrar en el coche,
diò en cansarla, y en cansarme,
yendose junto al estrivo,
sin ser possible apartarle,
el ruego, el desden, y el porte
de la dama, hasta informarse
de su casa, y de su estado.
Enfademe como amante,
fuesse, seguile à lo largo,
y al passar por esta calle,
hablele, y dixe mi amor,
para que el suyo dexasse:
Viò que estava solo, y viose
con un lacayo, y dos pages,
y sucediò lo que vistes.
Aora vos dadme parte
de la causa del venir
desta suerte, perdonadme,
porque no he tenido tiempo
de preguntaroslo antes.

Lop. Brevemente os lo dirè.
yo Don Juan, vengo à casarme,
todo con esto lo he dicho.

Jua. Pues con quien os concertastes,
Don Lope, tan en secreto,
que aun no pudo à mi fiarse.

Lop. Importò el secreto entonces,
que recien muertos los padres
de mi esposa, era indecencia
tan apriessa publicarse.
Y aun oy quiero que estè oculto,
Don Juan para no obligarme
à obstentacion, ni banquetes,
cosas que yà no se hazen,
y assi para no hazer ruydo
de postas, quise apearme
en vn meson, y llegar
à vos nada se os recate,
esta noche, y con mi prima
de secreto desposarme.

Jua. Con prima vuestra es la boda?

Lop. Con mi prima, cuyo padre
vos conocisteis muy bien,
antes de iros no alcançasteis
aqui à Don Luis de Guzman?

Jua. Con quiẽ, Don Lope? La sangre
turbada, y el corazon
aun no aciertan à matarme. (go

Lop. Què dezìs. *Jua.* Que fue mi ami-
Don Luis: à Doña Ana facil.

Lop. Parece que le ha pesado,
ò lo dize su semblante,
ay Leonor, pero que digo,
sino ay rezelo que baste
à manchar honor tan puro.

Jua. No sè como preguntarle
como se llama, y dezidme.

Mar. Su tio viene à buscarte,
sino me engaño. *Lop.* Don Juan.

Jua. Yà os entiẽdo. *Lop.* Perdonadme,
q̃ mañana nos verèmos. (guarde.

Jua. A Dios pues. *Lop.* El Cielo os

Mar. Ha que noche nos espera.

Lop. Siglos juzgo los instantes.

Vanse los dos

Jua. Aora bien, pues que Don Pedro
queda con Don Lope, facil
serà entre tanto que buelve,
ir à su casa à informarme
de Doña Ana, y de Leonor,
por salir de dudas tales,
qual es de las dos con quien
viene Don Lope à casarse. *Vase.*

Sale Doña Leonor, Doña Ana, y Ines.

Leon. Hermana. *Ana.* Señora mia,

Leon. A solas quisiera hablarte;
deme el honor eloquencia,
para que rinda, y allane
à su escrupulosa ley

amor

amor tan ciego, y conſtante.
Ana. A ſolas, Leonor? *Leon.* A ſolas,
y en coſa tan importante
à tu guſto, y à tu honra, (me
q̃ es lo mas. *Ana.* Pues Cielos dad-
para el contento, ò la pena
vida, y esfuerço baſtante,
porque es la ſalud del guſto
tan delicada, y tan fragil,
que la rinden tan aprieſſa
los bienes como los males.
Eſto es Don Juan, ay Don Juan,
quiera Dios, que a confirmarſe
llegue amor, y fortuna:
dì pues, proſigue adelante,
y cree ſi, que tan prompta
la voluntad ha de hallarme,
que ſe mire obedecida
aun antes de declararſe.
Leon. Que bien entendida eres,
al fin tu has hecho las pazes
de lo hermoſo, y lo entendido,
que jamàs ſuelen juntarſe:
digo pues, ponte a eſſa puerta,
Ines por ſi viene algien.
In. Mi oficio es obedecer,
como es el tuyo mandarme. *Vaſe.*
Leon. Sin eſcrupulos de hermana,
como amiga has de eſcucharme,
que conſejo de mayores
enoja, y no perſuade.
Ana. Como amiga te eſcucho.
Leon. Pues advierte,
perſuadirte quiſiera, no ofenderte,
q̃ ſoy tu amiga, y como tal me alejo,
de q̃ parezca injuria mi conſejo,
y aſsi quiero primero que lograda
tu volũtad me eſcuche, y obligada,
pues es cierto q̃ ſiendo bien nacida,
vẽdrà obligada en quãto yo lo pida.
Tu quiſiſte à D. Juã, y no me meto
en ſi acertaſte, ò no; pero en efeto
tu hermana, le quiſiſte,
y yà para marido le eſcogiſte.
Eleccion, que ni culpo, ni replico,
pues es D. Juan tan noble como rico,
y aſsi en aqueſta parte,
en vez de diſcurrir he de ayudarte.
Que llega à ſer la correccion ocioſa,
quando el amor determinò otra coſa,
y conociendo que ayudarte es juſto,
por ſer decente à executar tu guſto,
he llegado à pedir para obligarte,
à mi tio, que trate de caſarte,
que aviendonos ſacado del Convento
oy para efetuar mi caſamiento.
Es caſi yà forçoſo,
teniendote en ſu caſa darte eſpoſo,
y yo pues à D. Juan, porq̃ abreviemos,
acordandole el deudo que tenemos,
y tambien le propuſe, porq̃ entienda
quã biẽ te eſta d. Juã, ſu mucha haziẽ-
Y vltimamẽte ſupe diſponerlo (da
de manera, que luego vino en ello,
fiado de mi traça, y de mi modo,
que lo diſponga, y lo execute todo.
Solamente mando que ſe callaſſe,
haſta que con mi primo efectuaſe
el caſamiento mio,
que quiere nueſtro tio,
noble, oſſido, y atento,
no dexar ſoſpechoſo el caſamiento,
aviendo anticipado
à mi cercana boda el darte eſtado,
eſto en tiempo tan breve,
tu voluntad à mi cuydado deve.
Y pues aora hallandote obligada,
como noble, no puedes negar nada,
de tu valor confio,
tu pundonor, y el de D. Juã, y el mio;
antes no era indecencia
en el Convento tu correſpondencia,
donde el lugar ſagrado, y religioſo
pone reſpecto al vulgo malicioſo.

lo que hasta aora fue galanteria.
Y pues D. Iuã es noble, y tu marido,
de parte del te pido,
q̃ ofrece tu atenciõ de aqui adelante
en vn amor constante,
sin q̃ escuche favores de tus labios,
q̃ ya de oy mas le sonaran agravios,
pues como esposo escuchará zeloso
favores, que no dizes à tu esposo,
y por si le pesare à tu marido
de lo q̃ sin ser suya le has querido. (ra
Yo hermana luego al pũto le olvida-
y en mi pecho otro amor edificara,
q̃ aunq̃ avrà sido tu querer tan puro,
has de seguir estilo mas seguro,
que à de ser la caricia en la casada,
de puro no aprendida desairada. (do
En fin hermana, lo q̃ te he advertí-
te importa à ti, y à mi, y à tu marido,
atenta pues pondera
la obligacion q̃ tienes à qualquiera,
pues à ti por honrada,
à tu marido por enamorada,
y à mi, pues de tercera te he servido,
estas, y otras finezas te he devido (do
Ana. Atẽta, y aũ corrida te he escucha
porque de tres consejos he sacado,
que has querido obligarme,
y has salido mejor con agraviarme,
pues no es razõ q̃ quieras, ni lo aprue
q̃ à ti te deva lo q̃ à mi me devo, (vo
ni q̃ intente cõprarme las acciones,
que dan de valde mis obligaciones,
y no he sentido menos, q̃ ofendida,
me obligues à no serte agradecida,
pues quãdo assi mi pũdonor se trata
es defendella parecer ingrata.
Leo. Es tan cortès mi culpa,
q̃ la ofendiera cõ qualquier disculpa
si bien tu sentimiẽto es tan honrado,
que ha dexado corrido mi cuydado,
y assi quiero dexarte,
pues tu sabras mejor aconsejarme.
Vase.
Ana. Bien dize, que es delicada
tanto la salud del gusto,
pues aun no me dexa el susto
gustar de hallarme casada.
Si bien à esta turbacion
otro mayor gusto devo,
pues examino de nuevo
oy con ella mi aficion.
Sale Ines.
In. Señora. *An.* Ines. *In.* Das licencia.
de que te dè el parabien,
quien desseaba tu bien,
mas que el suyo en mi conciencia?
Ana. De què? *In.* Todo lo he escucha-
que confiesso que me diò (do,
ver que os estorvale yo
curiosidad, y cuydado.
Ana. Pues ya sabes en efecto,
Ines, el fin de mi pena,
te admito la norabuena,
y te encomiendo el secreto,
pues tambien escucharias,
que me lo encargo Leonor.
In. Para Don Iuan mi señor,
no me lo dispensarias,
que entre estas nuevas à escote,
entre el suyo, y mi cuydado,
mi ajuar tengo sitiado,
y consignado mi dote?
Ana. Ines si. *In.* Pues vn villete
no escusas, porque imagino,
que oy se fue de aqui mohino,
porque aquel cavallerete
anduvo muy demasiado.
Ana. Y yo que culpa tendrè?
In. Ninguna. *Ana.* Pues hablale,
y dile lo que ha passado,
sin que lo vea mi hermana,
que yo escriviré despues.
Salen Don Iuan, y Mendo.

Mas

Mas que miro! *Men.* Aqui està Ines
con mi señora Doña Ana.
Ana. Iesus! Y que atrevimiento,
assi os entrais? *Iua.* Si señora,
que la ocasion, y la hora
apadrinaron mi intento.
Y porque no da lugar
à dilaciones mi amor,
digo que solo ay dolor,
solo vengo à preguntar
con quien se casa Doña Ana,
vn Don Lope, ay enemigo.
Ana. Pues no se casa conmigo,
casarase con mi hermana.
Iua. Y es esso cierto. *Ana.* Tan cierto,
que si esta noche viniera
su esposo, esta noche fuera,
por amor, y por concierto,
y assi, dalde el parabien.
Iua. Huvo suerte tan dichosa?
Ana. Y no venis à otra cosa?
Iua. Si señora, que tambien
vengo à saber si las quexas,
y las caricias de amor
se escuchan acà mejor,
que entre hierros, y rexas,
que allà es gala el escuchar,
y costumbre el no creer.
Ana. Y aqui forçoso el temer,
llegaros à aventurar,
si mi hermana, si mi tio
os hallassen por mi amor,
os digo que ya mi honor
es vuestro, y el vuestro es mio,
porque Leonor supo hazer,
que à Don Pedro reduzido.
In. Dile que ya es tu marido,
y que tu eres su muger,
sin fatigar sus desseos,
ni solicitarle vn susto,
que quando ha de ser vn gusto,
no ha de darse por rodeos.
Que es miserable el agrado,
que desmorona vn contento,
como digo de mi cuento,
oy tuvo fin tu cuydado.
Ya mi señora Doña Ana
es tuya, que à mi señor
oy se lo pidio Leonor,
que es à fe muy buena hermana.
Y el viejo pienso que alli
diò el si, lo demas aora
te lo dira mi señora.
Iua. Es cierto Doña Ana? *Ana.* Si,
y pues ya os ha dicho Ines
lo que apenas acertava
yo à dezir, bien lo mostrava
el alma escuchad despues,
de aver sabido que ya
he de ser vuestra muger.
Iun. Como à de ser, si a de ser.
como quisieres serà.
Ana. Ines yo estoy con cuydado.
Iua. Descuyda pues aqui estoy.
Ponese à la puerta.
Iua. Tu espera abaxo. *Men.* Ya voy *V.*
Iua. Ya solos hemos quedado.
Ana. Verdad es que ya mi hermana,
Dios la guarde, tiene hecho
con gana de hazerme gusto,
Don Iuan, nuestro casamiento,
y que la diò èl si mi tio,
si bien la encargò el secreto,
hasta que otras conveniencias
nuestras tuviessen efecto:
heos hecho gusto en dezir
el estado que tenemos
en nuestras bodas, Don Iuan.
Iua. El mayor. *Ana.* Estais contento?
Iua. No lo acertarè à dezir,
que solo à sentirlo acierto,
Ana. Pues en albricias del gusto,
que confessais que os he hecho,
me aveis de hazer otro à mi,

dad-

dadme palabra de hazerlo.
Jua. Si es vuestro mi corazon,
mandadle vos como vuestro.
Ana. No nos hemos de ver mas
hasta desposarnos? *Jua.* Esso
sino es possible cumplirlo,
como podrè prometerlo.
Ana. Esto ha de ser, no ay q̃ hablar,
que vuestro honor es primero
que vuestro gusto, y el mio,
particularmente siendo
yo depositaria dèl.
Jua. Pues yo señora, no entiendo,
q̃ mi honor. *Ana.* Pues entended,
que vuestro honor tiene riesgo,
que toman muchas licencias
dos quando se estan queriendo,
y saben que han de casarse.
Y si por entonces fueron
finezas, despues parecen
finezas fuera de tiempo,
que es lo mismo que delitos.
Jua. Verdad es, si de su dueño
no huviesse satisfacion,
mas aqui señora creo.
Ana. Lo mas seguro es mejor,
y ayudadme como cuerdo
a este modo de finezas,
que son tan en favor vuestro,
que el amor que en los casados
tuvo tales fundamentos,
vive en las almas seguro
de cuydados, y rezelos.
Y es esta la mayor dicha,
Don Juan, que esperar podemos
del tiempo, de la fortuna,
de los hados, y del Cielo.
Corrida estoy por mi vida *à p.*
de aver reparado en esto,
porque quien discurre mucho
quiere poco, y siente menos.
Idos presto, idos Don Juan,
que este peligroso puesto,
para que juntos nos vean,
y sobre todo el secreto
os buelvo à encargar, Don Juan.
Jua. Assi sepa obedeceros
en lo demas. *Ana* Pues à Dios. *Vas.*
Jua. El os guarde, bueno quedo
desterrado de Doña Ana,
y casado a vn mesmo tiempo.
Ines. *In.* Que dizes, señor?
Jua. Que te ha parecido desto?
In. Que tienes muger honrada,
y de lindos pensamientos,
y que en viniendo Don Lope.
Jua. Yà à venido, mas que es esto.
In. Gente suena, Don Juan vete.
Sale Don Pedro, Martin, y Don Lope mirando a Don Juan, y el se recata.
Ped. Ola. *In.* Mi señor Don Pedro.
Jua. Y Don Lope, no quisiera
que me viessen. *In.* Vete pues. *Vas.*
Ped. Con quien estavas, Ines?
In. Aqui estava respondiendo
à vn escudero, que aora
truxo vn recaudo. *Lop.* Escudero
que se recata, ay honor,
y abaxo vn hombre encubierto,
retirandose de todos:
mas tened vanos rezelos,
que es muy honrrada Leonor
para dudarlo tan presto.
Ped. Ines, que hazen mis sobrinas?
In. Solas estan allà dentro:
lindamente se escapo,
que al fin no le conocieron.
Ped. Llamalas, dì que conmigo
las aguarda vn forastero.
In. Voy volando. *Vase.*
Lop. Ay Leonor mia,
quien pudiera poner freno
al miedo; pero que importa,
si tu honor me quita el miedo.

Ped.

Ped. En fin sobrino llegastes
en ocho dias, y medio,
Lop. Que mucho si me traian
mis velozes pensamientos?
Mar. Que aya podido seguirle
Martin sin ser tan ligero
de pensamientos, señor,
es lo que te hazer duelo,
que vengo qual digan dueñas,
dueñas dixe, mal aguero
en noche de desposorio.
Salen Doña Leonor, Doña Ana, y Ines,
Leo. Si es D. Lope? *Mar.* Llega presto,
y dale quarenta abrazos,
que brava moza se ha hecho.
Leo. Primo mio. *Lop.* Leonor mia,
no me abraçais? *Leo.* Si por cierto,
con el alma, y con los brazos,
que es este lance primero,
en que obligacion, y gusto
se conformaron tan presto:
como venis? *Lop.* No querais
prima hazerme tan grossero,
que dudeis como vendrè,
si à ser vuestro esposo vengo.
Leo. Dadme licencia que dude,
pues en la duda grangeo
respuesta tan à mi gusto.
Ana. Primo, señor venis bueno?
Lop. Perdonad, bella Doña Ana,
que le llevò al cumplimiento,
Leonor toda la atencion,
à vuestro servicio vengo.
Ana. Venir con Leonor tan fino
es la atencion que yo quiero,
que fuera desatencion
estar oy cortès, y atento.
Lop. Si señora, que en los nobios
dizque es fineza el ser necios.
Ped. De aquesta caduca nieve,
que yà nos elò à los viejos,
es forçoso que resfrie
la vezindad de su yelo.
Y assi mientras lo forçoso
del desposorio prevengo,
como ya està concertado,
sobrinos mios os dexo,
para que vuestras caricias
salgan sin temor, ni riesgo,
de que os las yelen las canas,
ni os la entibie el respecto,
si vinieran vuestros padres
oy solo los echo menos:
tu Doña Ana prevendras
lo necessario allà dentro.
Ana. Voy à hazer lo que me mandas.
Lop. A Dios prima. *An.* luego vẽgo. *V.*
Ped. Voy porque esta noche os deis
las manos. *Lop.* Esso desseo. *Vas.*
Leo. Bien deves essa fineza
al gusto con que te espero.
Lop. Esto no es pagar, Leonor,
sino hazer deuda de nuevo.
Mar. Y tu Ines, no te entretienes
tambien de verme? *In.* Grossero
aparta allà. *Mar.* Pues no ves
lo que hazen nuestros dueños.
Nunca ha sido en la Comedia
criada, si innovas esto,
que han de ser monos, y monas
las sirvientas, y sirvientos
de sus amos, que es la gracia
mas grata à los mosqueteros.
In. Por mas chanças que me digas,
ni me engañas, ni ay remedio,
que es muy repolida Ines,
y viene Martin muy puerco.
Mar. O que aliñado melindre,
para mi colera es bueno,
juro à Christo si te cojo
dessas faldas de Tudesco.
In. No hago caso de picaños.
Leo. Tres meses ha que murieron,
y te confiesso, Don Lope,

que

que cada vez que me acuerdo
de su muerte (ay padres mios)
la buelvo à llorar de nuevo,
que en padres que son amigos,
es doblado el parentesco.
Lop. Tienes razõ. *Leo.* Desde entõces,
pues me retirè à vn Convento
de la casa de mi tio,
aunque segura de riesgo
por ella, por mi no era
decente recogimiento:
y como à mi me devia
esta atencion, nunca he hecho
caso de que tu lo sepas,
por no hazerte cargo dello,
assi tu ausencia passava.
triste, y gustosa. *Lop.* En Convento
dizes, Leonor, que has estado?
De que me dixo me acuerdo
Don Juan, y quando saliste.
Leo. Oy he salido, creyendo
q̃ venias. *Lop.* Pues oy han muerto
las sospechas, porque oy
las evidencias nacieron,
oy me dixo Don Juan, que
saliò su querido dueño
de vn Convento, donde entrò
quando sus padres murieron.
Leo. Que es esto primo, que tienes?
Lop. No es nada. *Leo.* Sino estàs bueno
Lop. Don Juan mudo en el semblante,
quando oyò mi casamiento.
Leo. O lo que tarda mi tio.
Lop. Idos hombres encubiertos.
Leo. Què piensas? En què imaginas?
Lop. No he de casarme. *Leo.* Vè presto
Ines, y mira si yà
vino mi tio. *In.* Voy luego. *Vase.*
Lop. Antes con vuestra licencia
serà bien que dilatemos
hasta mañana la boda,
que esta noche tarda, y vengo
de lo mucho que he corrido
cansado. *Leo.* Cielos que es esto
Don Lope tan caricioso,
y Don Lope à vn mismo tiempo,
sin alma estoy, desabrido,
dilata su casamiento.
Lop. Ciertas fueron mis sospechas.
Leo. Valedme, valedme Cielos,
que aun no me atrevo à sufrir
la mitad de lo que temo.
Lop. Digo, Leonor, que mañana.
Leo. Mirad, Don Lope, primero.
Lop. Dissimulemos honor.
Leo. Si mi honor, pues es el vuestro,
desta breve dilacion
puede correr algun riesgo,
que importa menos mi vida,
y la vuestra importa menos,
que dar que dezir vn hora
aun à nuestros proprios deudos.
Esto os advierto, porque
en vuestro semblante veo,
si bien con borradas letras,
que es mayor el fundamento,
que os obliga à suspender
la boda, mirad que os ruego,
si es legitima la causa,
que os puede obligar à ello.
Y si, ay Dios, no acierta el pecho
à prevenirme razones,
ni à comunicarme aliento,
y si puedo ser culpada,
aunque aya ignorado el yerro,
que si avre, por que jamas
os ofendiò el pensamiento,
me lo dezid, que yo propria,
yo propria viven los Cielos
os vengarè de mi misma,
que soy honrada, y os quiero,
Don Lope, mas que à mi vida.
Lop. Leonor no llores, que es esto?
ay Leonor, ay Leonor mia,

ay

ay lagrimas, ay rezelos,
ay razones, que mi induſtria
intentavades de nuevo,
pues ſin dexarme ſeguro
me eſtavades perſuadiendo,
Prima por vida de entrambos,
que no ay mayor fundamento,
que aver llegado tan tarde
à tus brazos, y à tu pecho,
bien puedes aſſegurarte,
que por tu vida, que es eſto.
Leo. Por fuerça te he de creer,
porque ni alcanço, ni entiendo,
que puedas creer otra coſa,
aunque en tus acciones veo
lo contrario que en tus labios,
luego à mi inocencia buelvo,
y pienſo que no me engañas,
en vano engañarme intento.
Lop. Algo he de hazer por Leonor,
yo buelvo à dudar de nuevo
quanto he viſto, amor me ſaque
de tan peligroſo empeño:
de nuevo he de examinar
en la calle ſi ay terrero,
y en caſa ſi ay novedades,
que à los ojos de vn atento,
no avrà accion diſsimulada,
ni diſinio avrà ſevero.
A Dios Leonor, y mañana
no eſtèn tus ojos tan tiernos,
que ſon viſperas de bodas,
las lagrimas mal aguero.
Leo. Id Don Lope, deſcanſad
entre tanto que yo quedo
muriendo de deſdichada.
Lop. Leonor, porque dizes eſſo?
Leo. Porquè? Porquè no ay Leonor
para dos peſares deſtos.
Lop. Ofendido, y tierno voy,
queda à Dios. *Vaſe.*
Leo. Guardete el Cielo.
Mar. Oygan, luego no ſe caſan?
luego lo vì, que era cierto
en la jornada primera,
no lograrſe vn caſamiento. *Vaſe.*
Leo. Pues hemos quedado à ſolas,
entremos en quenta honor,
no el amor me precipite,
diziendo, que hazeis vos
à ſolas, à vos quiero,
eſpereſe allà el amor,
que propone como niño,
y executa como Dios.
Sepamos pues honor mio,
lo que nos toca à los dos,
que es dos vezes prevenida
la temprana prevencion,
y adelantar el remedio
à vn mal que ha de ſer mayor,
es tener en la fortuna
no ſè que juriſdicion.
De vos eſpero conſejo,
que advierta mi confuſion,
que mi afecto deſengañe,
y que engañe à mi dolor.
Vueſtra vida ſolo precio,
muera el guſto, vivid vos,
y acabe en flor eſta vida,
ſi à vn no ſe embaraça en flor.
Lloren ſu muerte los ojos
antes que ſin alma eſtoy,
que trae muy malas ſeñales
eſta breve dilacion,
antes que ofendidos lloren,
como honrados el menor
eſcrupulo que conoſcan
en vueſtra honrada opinion.
Yo confieſſo, que Don Lope
fue tomando poſſeſsion
del corazon, y del alma,
caſi ſin ſaberlo yo,
que en eſta auſencia, ay de mi,
el recato diſpensò,

creyendo que era ya ſuya,
grata comunicacion,
decente correſpondencia,
y cortès converſacion,
Eſtos apazibles lances,
ay Don Lope, ay pundonor,
ſino enamoran de prieſſa
à mugeres como yo,
van imprimiendo en el alma
vna tibia inclinacion,
que es luego agradecimiento,
y deſpues eſtimacion,
y al primer inconveniente
ſe averigua que fue amor.
Deſta ſuerte ſe fue entrando
Don Lope en el corazon
con tan poca culpa mia,
que apenas lo ſe haſta oy,
he querido que ſepais
el triſte eſtado en que eſtoy,
porque no fieis de mi
ninguna reſolucion.
Si bien Don Lope, ay D. Lope,
pudiera ſer mi fiador,
ſi aun para con èl me importa
cumplir primero con vos.
Que corta ventura tengo,
pues quando es dicha mayor,
morir vna deſdichada,
he meneſter vivir yo,
porque negocie mi muerte,
por eſcuſar el dolor,
que temo ſerà deſcanſo
muy à coſta de los dos.
Pues yo quedo ſin Don Lope,
y vos quedais (que rigor)
incapaz ſi aora os falto
de qualquier ſatisfacion,
pues vivir, y no tomarla,
aun lo tengo por peor,
porque muere muchas vezes
quien viene ſin opinion.
Pues obligar à mi primo
de nuevo, no es bueno no,
que tiene color de culpa
la fineza ſin ſazon.
Callar es muy de culpados,
dar vozes no es atencion,
lagrimas remedian poco,
ruegos manchan el valor,
quexas deſobligan mucho,
diſsimular no es razon,
deſdenes ſon ſoſpechoſos,
y las caricias lo ſon,
que no huviera deſdichados,
ſi hallara la prevencion
remedio que corrigiera
ſu irremediable dolor.
El amor me quiere viva,
viva me quiere mi honor,
pues ſi el morir no es remedio
à ninguno de los dos,
y ambos à dos nos condenan
à vivir, ea Leonor
vivamos, porque no mueran
el honor, y la opinion.

JORNADA SEGVNDA.

Salen D. Lope, y Martin, à parte los dos.

Lop. A que infelize eſtado
(ay Leonor) à llegado
mi poca dicha, y mi contraria ſuerte,
pues ni puedo olvidarte, ni quererte,
en tu ſemblante, y tu deſcuydo veo
la diſculpa que buſca mi deſſeo,
ni en caſa, ni en la calle
hallo indicios q̃ puedan inquietarle:
y quando amor creyẽdo tu diſculpa
quiere darte por libre deſta culpa,
mi honor q̃ es juez, y tiene averigua-
los indicios paſſados. (dos
Juzga ſegun lo eſcrito,
y ſin tener yo culpa en el delito,
cargando ſobre mi toda la pena,

à morir, y à no verte me condena:
à leyes como injuſtas riguroſas. (ſas
Ma. El juizio he de perder cõ eſtas co
deſde la noche que Don Lope vino,
no ſe q̃ diablos tiene, pierdo el tino,
que parece q̃ el juizio le ha faltado,
ò que eſtà endemoniado,
porque con anſia divertida, y ciega,
ni come, ni deſcanſa, ni ſoſsiega.
Lop. En mi confuſo eſtado
es dos vezes cuydo mi cuydado,
pues no comunicado me atormenta,
y con todo me afrenta,
y ſi es D. Juan à quiẽ primero niego
el peſar que ha turbado mi ſoſsiego,
pues quãto me pregũta como amigo
de mis triſtezas la ocaſion, le digo
que vna nueva hermoſura
que vi deſpues que vine (que locura)
de repente mudò mi penſamiento,
y por eſto dilato el caſamiento,
y con Leonor eſtoy deſſazonado,
que quien no diſsimula ſu cuydado
con quien ſu honor ofende,
parece que pretende,
quando ſe le deſcubre, ò ſe le quẽta,
como tercero componer ſu afrenta.
Mar. Rebentarè ſino ſe lo pregunto,
para ver ſi es verdad lo q̃ barrunto:
ſeñor. *Lop*. Martin, que quieres?
Mar. Que pues mi dueño eres,
y ſin ſalario te he ſervido tanto, (to
me ſaques, ſi es poſsible, deſte encan
Tu partiſte de Flandes,
haziendo por Leonor finezas grãdes.
tu llegaſte à Madrid enamorado,
y en aviendo llegado,
la noche que llegaſte
la boda dilataſte
haſta el dia ſiguiente,
y deſpues ſin aver inconveniente,
la vàs dexando triſte, y deſabrido,
dando à entender q̃ eſtàs arrepentido
pues eſto en que conſiſte? (triſte,
ſepalo yo por Jeſu-Chriſto. *Lop*. Ay
la buena ley te eſtimo q̃ has moſtrado
mas no es comunicable mi cuydado,
ſolo podra dezirte mi ſecreto,
que el no tener efecto,
eſſa noche que dizes el caſarme
fue que eſſa noche pudo retirarme
vn caſo tan violento, tan forçoſo,
que fue mas que mi prima poderoſo
Ma. Mas pudo q̃ Leon. eſſe cuydado?
q̃ me maten ſino es lo que he penſado.

Sale Don Juan.

Jua. O q̃ à mi guſto muero, pus auſen- (te
muero Doña Ana, ſolo de obediente,
porque a vivir, y verte no me ajuſto,
tanto como a morir por darte guſto.
Si bien es tanto el fuego q̃ me abraſa,
que a tu calle me trae por ver tu caſa,
q̃ mientras llego a merecer tu Cielo,
con adorar la caſa me conſuelo.
Mas a la puerta eſtà: D. Lope amigo
Lop. El miſmo ſolicita ſu cuſtigo:
bien venido Don Juan.
Jua. Seais bien hallado,
tieneme vueſtro amor cõ tal cuydado
q̃ a poderos ſervir como deſeo, (creo
L. De vueſtro amor qualquier fineza
como me juzga de Leonor eſpoſo,
dize que yo le tengo cuydadoſo.
Jua. Abraſa os tanto la amoroſa llama
de aquella nueva dama,
que a mi amiſtad fiò vueſtro ſecreto?
L. tãto d. Juã, me abraſa, q̃ os prometo
que ſolo eſſo me obliga a no caſarme,
ò a dilatarlo mas.
Jua. Para matarme,
pues mi fortuna toda
depende del ſuceſſo de la boda.
Lo. Y a vos D. Juã, dezid por vida mia
como de amor os và. *I*. deſde aquel dia

ni

ni mal, ni bien por cierto incóveni-
que lo ha estorvado. (ente,
Lop. Què mas claramente
puede dezir de su passion vencido,
que yo el estorvo de su amor he sido,
denme los Cielos al honor paciencia.
Iua. Teneis q̃ hazer alguna diligẽcia,
D. Lope, àzia palacio esta mañana?
Lop. A serviros irè de buena gana.
Iua Aora à cũplimiẽtos nos tornamos
Lop. Esto no es cumplimientos.
Iua. Vamos.
Lop. Vamos.
Iua. Ay sagrados vmbrales.
Lo. Ay causador injusto de mis males
luego buelvo Mart. *M.* Aqui te espero
Lop. mucra Leonor assi, pues q̃ yo muere
Vanse los dos. (ro.
Mar. Yà que he quedado solo,
aunq̃ traiciõ parezca, engaño, ò dolo,
à fè q̃ he de apurar, tope, ò no tope,
los secretos pesares D. Lope, (dado
por Leonor, q̃ por Dios q̃ me ha enfa
el terminillo q̃ cõ ella ha vsado,
porq̃ es vn Angel, y le està queriẽdo
al mesmo passo q̃ la està ofendiendo
y vna sospecha tengo que me tiene,
esta es Ines, à lindo tiempo viene.
Sale Ines.
In. Oy de Don Lope saldrà
à luz el termino ruin,
que no es lerda Ines, y yà
he dado yo con Martin:
mira Martin. *Mar.* Desde allà,
que me yà por interès
el hablarte como vès.
In. Llegate acà. *Mar.* No me acerco,
que viene Martin muy puerco,
y es muy repolida Ines.
In. Guardada me la tenias,
pues no puedo yo burlarme,
voy al caso, no me harias
vn placer? *Mar.* Sin acercarme.
In. Dexa estas necias porfias,
que no vengo de este humor:
hame mandado Leonor,
que sepa. *Mar* Voyme acercando,
que ya estava rebentando
por culpar à mi señor.
In. Anda mi señora loca.
Mar. Aora Martin desbucha.
In. Por saber que le provoca.
Mar. Tener ella razon mucha,
y el tener firmeza poca.
In. Tiene otro amor? *Mar.* No lo sè,
pero lo que yo he pensado,
guarda secreto *In.* Si harè.
Mar. Pues no llevo mal pensado,
Ines, lo que te dirè.
Yo pienso que mi señor,
y la hermana de Leonor.
In. Quien, mi señora Doña Ana?
Mar. Se miran de buena gana,
aunque recatan su amor,
porque tanta novedad
nace de su voluntad.
In. Y en q̃ lo fundas? *Mar.* Lo fundo
en que es vno todo el mundo,
y no ay lealtad con lealtad,
y àme dado mas creible
otra razon infalible.
In. Y es? *Mar.* Que ya es suya Leonor,
y parecele mejor,
Doña Ana, por lo impossible.
In. Essa es gran malicia. *Mar.* Assi,
y esto podrà serlo. *In.* Di.
Mar. Pues sabete, que no ay noche,
que Don Lope no trasnoche
recatandose de mi.
Y aunque he temido enojarle,
he procurado escucharle,
nunca sale desta calle,
y pues busca las ventanas,
à deshoras sus amores.
fue-

fueron presunciones vanas,
pensar que busca a Leonor,
aviendo en casa Doñanas.
Y tiene otro fundamento,
que no es para mi el menor,
dize que vn caso violento,
que pudo mas que Leonor,
deshizo su casamiento.
Infiere tu aora pues
con los indicios que vès
de tan rara calidad,
si es malicia, ò si es verdad
lo que presumes, Ines.
In, Esso tiene encubierto
Doña Ana? Pobre Don Juan.
Martin, tengolo por cierto,
por essos indicios podran
hazer convencer à vn muerto.
Mar. El querer tanto à Leonor
me ha obligado à revelarte
este secreto, este amor,
y tambien por obligarte
à que me trates mejor.
In. Ya yo sè que eres honrado:
lindamente he negociado,
que aunque no muy à mi gusto,
pues dos pesares, y vn susto
llevo à Leonor de contado,
que rigor, sobre rigor,
zelos, y mas de su hermana.
Mar. Esto basta, y va de amor.
In. Dexalo para mañana,
que aora viene Leonor.
Mar. Desgraciado mi amor es.
In. Vete. *Mar*. Bolverè despues. *Vase*.
In. Digo que el galan venia
para mi cavalleria
muy à proposito. *Leo*. Ines.
Sale Leonor.
In. Temblando estoy de dezir
lo que no es bien encubrir:
como te va de pesar?
Leo. No sè, Ines. *In*. Dexa el llorar
no ha de ser todo sentir.
Leon. Si de mi mal la ocasion
llegasse Ines à sentir,
que es consuelo el padecer,
descansarà el corazon,
con razon, ò sin razon,
mas llorando los desvelos
entre confusos recelos,
porque mas mi amor se sienta,
ni sè, si lloro mi afrenta,
ni sè, si lloro mis zelos,
In. Pues dizes que averiguar
sintieras menos, señora,
la causa de tu pesar,
que confusa te apassiona.
Y pues que dizes tambien,
que en vn corazon estorvan
las penas de que està lleno,
a quien puedan caber otras,
te digo? *Leo*. Engañaste, Ines,
que las penas se conforman
en qualquier pecho de modo,
que en qualquiera caben todas,
porque sino fuera alibio
la pena mas rigurosa,
pues defendiera de muchas
el agravio de vna sola.
Prosigue, y si es pesar nuevo,
venga el pesar en buen hora,
que variedad de fatigas
divertiran la congoxa.
In. Digo pues señora mia,
que vna passion amorosa
de Don Lope mi señor,
basta a suspender tu boda.
Leo. Tras la pena de confusa,
Don Lope la de zelosa,
pues te importò sola vna,
no me escusaras la otra,
y has podido averiguar,
Ines. *In*. Escucha animosa,

que

que ha menester tu valor,
esforçarse mucho aora.
Leo. Di. *In.* Mi señora Doña Ana. (pia
Leo. Mi hermana. *In.* Tu hermana pro
favorece de secreto,
y habla à Don Lope a desora.
Leo. Valgame Dios, mucho pesa,
este pesar mucho postra,
esta fatiga mi hermana,
mucho este dolor me ahoga,
Bien se estava el corazon
dudoso, pues entre todas
las penas, que imaginava,
no la hallo tan rigorosa,
y sabes con fundamento
esta traicion? *In.* Si señora,
que no te quiero tan mal,
que te diera tan forçosa
fatiga, sino supiera
muy de raiz estas cosas,
Martin me lo ha dicho todo,
à ternura me provoca.
Leo. Avrà dolor como el mio,
pues en vna pena propria
hallo vn marido alevoso,
y hallo vna hermana traydora.
El corazon lo pondere,
no lo pondere la boca,
basta que vna vez lo sienta,
sin que dos vezes la oyga.
D. Lope à mi hermana, à ingrato,
mi hermana à Don Lope, à loca,
mas yo lo soy, pues que sufro
vna infamia tan notoria.
Vèn, Ines, que muy despacio
me quiero informar à solas
deste mi nuevo pesar,
dos traiciones, dos deshonras,
vengança Cielos, vengança,
à traydor, ay alevosa, *Vase.*
In. Muerta va, por vida mia,
que me ha picado de forma
esta traicion, que à poder
declararme sin dar nota,
en defensa de Leonor
hiziera vna accion heroica.
Vase, y sale Don Lope, y Don Pedro.
Ped. A solas me has de dezir,
si con mayor fundamento
dilatas tu casamiento
del que te acabo de oir.
Que si es solo à pretender,
vengo en ello. *Lop.* Sino fuera.
señor, no te lo dixera,
que otra cosa puede aver,
en pretendiendo soldado,
que dexò sus exercicios,
se olvidan de los servicios
despues de estar ya casado.
Arroja la pretension
al pielago del olvido,
que aunque es el aver servido
razon, es, flaca razon
estar dispuesto à servir,
es el servicio mayor,
y assi se premia mejor
al ir siempre, que al venir.
Ped. Dizes bien, porque el servicio
de hazer mercedes, ò no,
no es que vn soldado sirviò,
sino que està de servicio.
Leo. Assi quiero por Leonor,
no por mi, dexar premiados
antes brios tan honrados.
y assegurado mi honor. *àp.*
Ped. Voy pues con esta razon
à consolar à tu prima,
siquiera porque te estima
con tan prudente atencion.
Que aunque estos dias andava
con ciertas melancolias,
seria porque estos dias
tus designios ignorava.
Mas ya que parece justo
dila-

dilatar tu casamiento,
Don Lope con este intento
bolverà el pesar en gusto.
Tu tambien procuraràs
alentarla: ven conmigo,
que de su parte me obligo
à que lo conseguiràs,
que sè que te estima mucho,
que es muy cuerda mi sobrina. *Vase.*
d.Lop. No sè que razon me inclina
a no dudado que escucho.
Sale Doña Ana.
Ana. Don Lope, la dilacion
de la boda de mi hermana
ha de acabarme. *d.Lop.* Doña Ana,
què mãdais? *Ana.* Toda es trayciõ: *à p.*
Don Lope, yo quiero tanto,
sobre el natural amor
de parentesco, à Leonor,
que es vno el plazer, y el llanto
de las dos; porque jamàs
sus lances malos, o buenos,
ni a mi me alegravan menos,
ni ella los dorava mas.
Y assi, me toca el saber,
pues me toca la mitad
del dolor, què novedad
os obliga a suspender
la boda? sino es que toda
la pena viene à tocarme,
pues oy depende el casarme
del sucesso desta boda: *à p.*
què venenoso accidente,
què ponçoñosa inquietud
inficiono la salud
de tu amor tan de repente,
que parece oculto amor,
y luego no lo parece,
porque ni mengua, ni crece
el descanso, ni el dolor?
Y aunque yo no creo nada,
dize, mucho te prometo
esse parlero secreto,
y essa inquietud sossegada:
Bien dize Don Juan, a fè, *à p.*
que otro amor le ha divertido.
d.Lop. Ya yo tengo respondido
à nuestro tio, porque
esto se va dilatando,
y no me detengo aora
en dezirtelo señora,
porque me queda esperando.
Ana. Primero me has de escuchar.
Detienele, y sale Leonor, y Inès al paño.
Inès. Aqui estan. *Leo.* Fuerte rigor.
Ana. Advierte, que si Leonor
llega, primo, a imaginar
la causa de tu passion,
es forçoso que se ofenda.
Leo. Ya se teme, que yo entienda
mi desdicha, y su traycion:
pierdo el juizio. *In.* Hablame quedo.
Ana. No me dizes mas? *d.Lop.* Mañana
lo sabras todo, Doña Ana.
Leo. No lo sabrà, si yo puedo.
Ana. Primo, para quien desea
es largo el plazo de vn dia.
Leo. Por si yo no lo creìa,
han querido que lo crea. *(Vase.*
d.Lop. Queda à Dios. *Ana.* Vete con Dios,
y has quanto puedas en esto,
que me va mucho. *In.* Què presto
se conformaron los dos!
Ana. Què quieto, què divertido
ha estado, què presuroso.
Leo. Ya declararme es forçoso. *Salen.*
Inès. No diràs, que te he mentido.
Ana. Pobre, Leonor, aqui està.
Leon. Mas que largo se le hazia
el plazo de solo vn dia.
Ana. Como te và? *Leon.* Mal me và
y aora mucho peor
con lo que acabo de oìr.
Inès. Pues habla, y dexa el sentir
para despues del dolor.
Ana. Aora bien, yo quiero hablar
con mi hermana claramente,
porque mi amor no consiente,
por escusarle vn pesar,
que despues ha de saber,
dexar que viva engañada,
y que viva desayrada,
sin poderle defender:
Leonor, tu has de hazer por mì
luego vn negocio importante.
Leo. Hase visto semejante
desverguença? *Ana.* Escucha. *Leo.* Di.
Ana. Hagote, hermana saber,
que Don Lope, nuestro primo,
por otro amor ha dexado
de desposarse contigo:
Otro amor tiene encubierto,
y assi, Leonor, te suplico,
que al punto rompas con èl

la platica, y con mi tio,
de tu boda, antes que quiera,
como amante inadvertido,
intentar algun desayre,
que en su desden, y retiro
se conoce su disgusto,
por mas que quiera encubrirlo.
Leon. A donde va esta muger *à p.*
a parar, si està sin juizio?
que es genero de locura
contar su proprio delito:
à descubrirme se atreve
sus trayciones. *Ana.* Yo he sabido,
que enamorado Don Lope:
temblando estoy de dezirlo, *à p.*
que à vn enfermo fatigado
le mata el remedio mismo.
Al fin, hermana, Don Lope
està con otros designios,
y otros pensamientos tiene,
despues que de Flandes vino:
otra dama ha visto ya,
à quien adora rendido
mas que à su vida, y de quien
dize que ha de ser marido,
porque se muere por ella.
Assi, Leonor, me lo ha dicho
quien lo sabe: esto es verdad,
y assi estando aqui conmigo
me lo dio à entender èl proprio:
no digo bien, me lo dixo
con los ojos, y el semblante.
Y pues a tiempo has sabido
el engaño de Don Lope,
sirvate el engaño mismo
de prevencion de remedio,
de desengaño, y alivio:
mucho duele el desengaño,
verdad es, pero yo libro
tu descanso en tu dolor,
que es remedio de entendidos:
tu eres cuerda, y podrà mas
tu entendimiento contigo,
que esse dolor que te rinde,
y esse amor que te ha vencido.
Y assi, pues vès que te pagan
las caricias con desvios,
con sequedad las ternuras,
y las ansias con retiros,
buelvase en odio el amor,
la presumpcion en aviso,
las finezas en vengança,
y los afectos en brios,
que las lagrymas que ayer
eran bellissimo aliño
de tu rostro, seràn oy
mancha de tu rostro mismo,
sino te sacas del pecho
esse encubierto enemigo,
que vil, que tyrananamente
se burla de tu alvedrio:
tu llanto ayrado le niegue,
consumale el fuego activo
de su pecho, y rasgue el tuyo
el ayre de sus suspiros:
que ya, Leonor, que hasta aora
la dilacion he temido
de tu boda, porque, al fin,
la mia estava à peligro,
passo de muy buena gana,
porque el casamiento mio
se alargue, se trueque, o pierda,
de que escutes tal marido.
Leon. Què de maneras de agravios, *à p.*
què de suertes de delitos
va engendrando vna traycion,
pues cautelosa hà querido,
despues de averme contado
su amor con tal artificio,
para que yo desconfie
totalmente de mi primo,
darme à entender, que por mi
passara por el martyrio
de vèr dilatar su boda!
Ana. Mira, supuesto lo dicho,
lo que por ti puedo hazer
en lance que es tan preciso,
que al punto quiero pagarte
lo mucho que te he debido.
Leon. Que no apures mi paciencia,
solo, Doña Ana, te pido.
Ana. Pues por què me dizes esso?
Leon. Bien sè por lo que lo digo,
y no quieras añadir
a delito tan indigno
mas malicia con negarle
Ana. Què delito? *Leo.* Què delito?
mucho fias de tu engaño,
el que oyeron mis oydos,
el que han llorado mis ojos,
y el que mis ojos han visto.
Ana. Sin duda, que la congoxa
la haze dezir desatinos.
Inès. O què bien que dissimula!

Ana. Y assi adviente. *Leo.* Ya te digo,
que no apures mi paciencia,
pues bien vès que me reprimo
quanto puedo, porque el ansia
no me obliga à vn precipicio.
Ana. Por tu vida, que no entiendo
palabra de lo que has dicho.
Leon. Yo diera vn brazo, porque
no me huvieras entendido;
mas ni tu has sido tan fina,
ni yo tan dichosa he sido.
Ana. Aora te entiendo menos:
Inès, què es esto? *Ines.* O què lindo!
no sè nada, bueno es
negar lo que avemos visto.
Leon. No quiero dezirte aora
mas, pero yo te combido
à que lo escuches a tiempo,
que no puedas encubrirlo.
Ana. Con grande reguridad
hablas: en què te he ofendido,
para estàr yo de tu ofensa,
Leonor, tan à los principios?
Si, culpa sin intencion
podrè averla cometido;
mas si he de venir en ella,
dudala, aunque la ayas visto,
que soy tu hermana, y tu amiga,
y soy noble, y te he devido
mucho, para que no fies
mas que de tus ojos mismos
estos respetos, que al alma
te confiessa tan precisos,
que siempre el alma ha tratado
mas verdad, que los sentidos.
Leon. A fè, que no has menester
concejera, que has salido
de la escuela del amor
docta en desmentir indicios.
Mas no gastèmos razones,
tu en negarlo, yo en dezirlo,
que tengo: sabe que està
el tiempo tan entendido,
que para aclarar secretos,
y para apurar indicios,
sirve el combate de lengua,
los ojos sirven de oìdos,
de pregunta la atencion,
y de lengua el error mismo.
Y assi, las disculpas ya
no passan en este siglo
contra la verdad, que muda
se informa de los indicios.
Ana. Pues si las disculpas ya
no passan, como tu has dicho,
y de nuevo te apassiona
el negar que te he ofendido,
dexarte sola, es dexarte
con la mitad de tu alivio,
pues la mitad de mi pena
te nace de estar conmigo:
quedate à Dios. *Leo.* Vè con Dios.
Ana. Ay tan grande laberinto
de dudas! sin juizio estoy,
ò esta Leonor sin juizio. *Vase.*
Leon. Sepamos que debo hazer
en pena tan declarada,
que no se remedia nada
con llorar, y padecer,
quando se llega à ofender
la passion, y la lealtad;
y pues en cada verdad
voy hallando vn escarmiento,
sirvame el entendimiento
esta vez de voluntad.
Examinèmos primero
los pesares vno à vno,
que son muchos, y ninguno
llega à matarme el postrero:
Que ponderandolos, quiero
irritar mas mi passion;
porque oyendo el corazon
sus pesares en mis labios,
salga à vengar sus agravios
con mayor obstinacion.
Don Lope me està ofendiendo,
Doña Ana lo esta negando,
y entrambos se estàn holgando
de vèrme vivir muriendo:
Mi tio esta defendiendo
de Don Lope las acciones,
yo estoy viendo sus trayciones,
y todo viene à parar
en matarme, y en dexar
mi opinion en opiniones:
Porque los que han reparado
en que ayer Don Lope vino
tan caricioso, y tan fino,
y oy le miran tan mudado,
pensaran contra mi estado:
quien lo duda? lo peor;
pero alli viene. *d. Lop.* Ay, Leonor!
Sale Don Lope, y Martin.
quien dixera, quien pensara,

que vna ausencia malograra
tantos empeños de amor.
Leon. Aora bien, yo he de acabar
de vna vez con estas cosas,
que se hazen mas sospechosas
con sufrir, y con callar.
d.Lop. Aora bien yo la he de hablar,
fingiendo (ay, Cielos!)
para ver si en sus desvelos,
la caricia, y el favor,
ò asseguran mi temor,
ò califican mis zelos:
llego, pues. *Mar.* Di, sabe el caso
ya Leonor? *Inè.* Y aun los ha visto
juntos. *Mar.* Pues, por Jesu-Christo,
que ha de ser valiente passo.
Leo. Yo me yelo. *d.Lop.* Yo me abraso.
Leo. Mi amor, y mi honor me dèn
esfuerço. *d.Lop.* Leonor, mi bien.
Leo. Bueno, en verdad. *d.Lop.* Los enojos
cessen, pues vivo en tus ojos,
à pesar de tu desden:
con què tibia desazon
mueve el labio! que vn agravio,
lo que no declara el labio,
lo siente en el corazon.
Leo. Esta es mayor confusion;
mas desta, y de la primera
saldrèmos desta manera.
d.Lop. No has de responderme, en fin?
Leo. Ya os respondo: Inès, Martin,
esperadnos alla fuera.
d.Lop. Esta prevencion me ha dado;
y mas viendo sus estremos,
que pensar. *In.* Ya obedecemos.
Mart. Y nos vamos de contado.
d.Lop. Què confuso, què alterado
anda vn zeloso. *Mar.* Por Dios,
que quedais buenos los dos;
mas presto os concertareis. *Vanse.*
d.Lop. A mi à solas me quereis?
Leo. A solas os quiero à vos:
Don Lope, ya el sufrimiento
me falta de puro honrado,
que aunque sufrir es de nobles,
sufrir mucho es de villanos:
escuchanos alguien? *d. Lop.* No:
dezid, que solos estamos.
Leo. Y assi, ni quiero, ni puedo
dissimular mas mi agravio,
que parece cobardia,
y no valor, callar tanto.
Dos meses ha que llegaste
de Flandes enamorado,
al parecer, si bien ya
he sabido lo contrario,
porque me han dicho, que otros
amores os obligaron
à la novedad que hazeis
desde entonces: no me espanto,
que sois hombre de buen gusto,
y era forçoso abrasaros
en fuego que os alumbràra
con mas generosos rayos,
que yo jamàs, como veis,
ni fuy hermosa, ni hize caso
de que mi talle, y mis ojos
diessen a nadie cuydado.
Esto he sabido, y no es esto
aun en lo que mas reparo,
que morir solo de zelos,
es dolor, mas no es agravio.
d.Lop. Ha falso traydor! tu fuiste
quien descubrio como falso
a esta ingrata los amores,
que te fingiò mi recato,
por hazer menos preciso
para contigo mi enfado:
què mas claro saber puedo,
que os comunicais entrambos?
De zelos rabio. *Leo.* Don Lope,
no pido zelos, quietaos,
antes quiero que mis zelos
me sirvan (remedio estraño!)
aqui de satisfacion,
de alivio, y de desagravio,
que pues murio nuestro amor
tan presto, mas voy al caso,
que nada le importa menos,
que ternuras a vn agravio.
Vos llegaste, como digo,
à Madrid, sino inclinado,
afable, rendido, y tierno,
cortès, apacible, blando,
muy retorico de ojos,
despues de amores tan largos;
aquella noche infelize
(ay desdichas!) à casaros,
y aunque mudaron de intento
tan presto vuestros cuydados;
esto fue, pues hizo a todos,
porque importò lo contrario,
que no quiso la fortuna,
que faltasse en este caso

circunstancia, que pudiera
hazerle mas desdichado.
En fin, como iba diziendo,
todos, Don Lope, os juzgaron
por enamorado entonces.
Sola yo pude dudarlo,
porque sola yo sabia
mi dicha; mas luego hallaron
los mismos, que poco antes
vieron estar tan estraño
accidente en vuestro gusto.
Vuestro placer tan turbado,
vuestra inquietud tan ardiente,
tan tibio vuestro agassajo,
tan prompto vuestro desvio,
tan remisso vuestro agrado,
tan callados vuestros ojos,
tan caidos vuestros brazos,
tan destemplado el semblante,
y vuestro amor tan templado,
que han llegado a imaginar
vuestra mudança apoyando,
que aveis hallado en mi honor
(què dolor es pronunciarlo!)
bien entendeis; y assi, digo,
que para fin de los daños,
que contra mi honor resultan
de tan peligroso estado,
en pensando que no ay
remedio como casaros
con essa dama, con essa,
señor, que oy os debe tanto,
sin imaginar que puedan
ya mis zelos estorvarlo,
que no ay zelos que se quexen
à vista de los engaños.
Y supuesto que ya es
conveniencia para entrambos
no casaros, ya se vè,
yo zelosa, y vos forçado,
nada puede estàr mas bien
à mi honor en este caso,
que dar à entender à todos,
Don Lope, que el no casaros
conmigo, fue que otra tuvo
mas maña de enamoraros.
Hablele en que soy vna necia,
en que no supe obligaros,
en que mi cara, ò mi talle,
al fin, os descontentaron,
que yo passarè por todo,
por dexar mi honor en salvo.
Y estimad en mucho à quien
tiene valor para tanto,
que llega con vnos zelos
a comprar vn desagravio.
Y tened lastima a quien
con tan claros desengaños
halla conveniencia en veros
(ay, Dios!) en agenos brazos.

d.Lop. Què aprieto! què confusion!
digo, prima: què pesado
lance! digo, Leonor mia,
què quien assi te ha informado.

Leo. Direis, que à mi me engañò;
no, Don Lope, no me engañò,
verdad es cierta; y assi,
no os canseis en disculparos,
que aveis acordado tarde:
calaos, Don Lope, calaos,
que ya es esta la fineza
mayor, que de vos aguardo.

d.Lop. Aqui disfrazar importa
con la risa mi cuydado:
como, ò quien? y si jamàs
quise bien, dàme vna mano,
sino à ti. *Leo.* Estais en vos?
soldad, ò harèla pedazos.

d.Lop. Templa el rigor, Leonor mia,
pues el alma por los labios
siempre su dueño te nombra.

Leo. Quereis que os pruebe, que es falso,
quando dezis, que no es otra
dueño de vuestro cuydado?

d.Lop. Como podrè, si te adoro?

Leo. Pues aunque aventure tanto
por hazeros confessar
esso que me estais negando:
ò fallo, traydor amante!
Digo, que me deis la mano
de esposo luego, pues veis
quanto importa el abreviarlo,
y si à vuestra pretension
esto pudiere hazer daño,
como aveis dicho, el remedio
serà tenerlo callado;
porque si es, como dezis,
cierto vuestro amor, es claro,
que lo hareis por mi, y por vos:
què dezis? *d.Lop.* Lance apretado!
no la acierto à responder;
pero què dudo? què aguardo,
si esta mi honor de por medio?

Leo. Acabad, determinaos;

à Fè, que hemos de saber,
ni me engaña, ò yo me engaño.
d.Lo. Perdone mi amor. *Leo.* Dudais?
d.Lop. Ya estoy determinado.
Leon. A que? *d.Lop.* A perderte.
Leo. A perderme?
d.Lop. Si, que soy muy desdichado.
Leon. Veis como tengo razon.
d.Lop. Aun no queda averiguado,
que la tenais. *Leon.* Como no?
si conozco me has quitado
el alma, el honor, y el gusto.
d.Lop. Digo, pues me aprietas tanto,
Leonor, que no has hecho bien
en apurar mis recatos,
pues sabes quan otras son
las causas de mis cuydados:
que te he querido es verdad,
que te he ofendido es engaño,
que te debo poco es cierto,
que te lo ha encubierto el llanto;
porque aunque las penas mias
à ser zelos empezaron,
por la causa que tu sabes,
tomò mi honor a su cargo
esta ofensa, y de vna injuria
hizo vn enojo templado,
de vna quexa vn dissimulo,
de vn engaño vn desengaño,
de vna inquietud vn recelo,
y de vn recelo vn agravio,
cometido en tu mudança,
y en mi ardid averiguado.
Dello ha nacido, Leonor,
lo sagaz de mi recato,
lo encubierto de mi pena,
y lo oculto de mi llanto,
que quien no apura sus zelos
callando, o dissimulando,
mas busca satisfaciones,
que la verdad de sus daños.
Yo, en efecto, receloso
de apariencias, y de amagos,
hize examen de tu honor,
y averiguè como amando:
dirèlo? si, que eres facil,
que ofendiste tu recato,
que faltaste a tu respeto,
y que admitiste en tu falso
pecho brazo de amor nuevos
pues estandome esperando
para mia (què traycion!)
en secreto (que ya mato!)
gozava de tus favores,
que se yo si de tus brazos,
vn hombre, en ofensa mia,
que por verguença lo callo.
Y assi, pues tus diligencias
tan necias, me han obligado
à que te descubra el alma
la ocasion, porque dilato
mi calamiento: me voy
sin esperar tu descargo,
que estimo mucho mi honor,
y temo mucho tu llanto. *Vase.*
Leon. Hombre, què dizes? yo falsa?
pena a quien tal ha escuchado,
sin matarle, o sin matar
à quien se ha atrevido tanto.
Pero mis zelos, mis furias,
mis enojos, mis agravios
te perdonan, hasta que
con atventar tu ruin trato,
conozcas, que la pureza
de mi honor, aunque infamado,
la luz compite del dia,
del Sol excede los rayos.
Y has de vèr en tu escarmiento,
que te he de enseñar, villano,
como amante, y como honrada,
à ser amante, y honrado.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Ana, y Inès.

In. Què es lo que me mandas? *Ana.* Inès,
yo te tengo por mi amiga;
y assi, en qualquiera fatiga
me he valido, como vès,
de tu amor: estoy mortal!
Inès. Pues si en mi mano està aora
el mal, que sientes, señora,
ya llego al fin de tu mal;
mas si me quiere fiar, *à p.*
Doña Ana, su nuevo amor;
pero en llegando à Leonor,
avrame de perdonar,
porque estoy en esta casa
ya tan negra aficionada,
que aunque es ella la agraviada,
soy yo quien los zelos passa.
Ana. Digo, pues, que ayer Leonor,
ciega, loca, y arrogante
(que pues estavas delante,

tu verias su furor)
me dixo tales razones,
y palabras tan pesadas,
que aunque estuvieran fundadas,
le bolvieran sinrazones:
Porque la que es imprudente,
tanto con serlo se alexa,
que solo sirve su quexa
para escandalo indecente.
Y como con evidencia
tal hablava de mi culpa,
no pueno dàr mas disculpa,
que darla de mi inocencia.
Y aun me lleguè à persuadir,
en que en tal seguridad,
antes mintio la verdad,
que su error pudo mentir.
Porque quando vna muger
de bien, se quexa, y no escucha,
ò es averiguado, ò mucha
la razon que ha de tener.
Al fin, esta novedad,
y este ciego arrojamiento,
tan sin algun fundamento,
ni apariencia de verdad.
Mas tiene tal, que no sè
lo que ha pasado por mi
desde ayer; y assi, de ti
deseo saber lo que fue:
dime, què ciego furor
à tal la pudo obligar?
Inès. A mi me toca el negar,
y el descubrir a Leonor.
Bien vì, que Leonor ayer,
no sè si tuvo razon,
mostrava grande passion,
no lo he llegado à saber,
porque jamas me ha fiado
tu hermana cosas tan graves.
Ana. Al fin (ay de mi!) no sabes
la causa de tu cuydado?
Inès. No señora, solo sè,
que a solas suspira, y llora.
Ana. Yo tambien llorarè aora,
pues ya no se lograran
las finezas de mi amor,
porque en perdiendo à Leonor,
tambien perderè a Don Juan,
pues della depende aqui
mi buen, ò mi mal sucesso.
Inès. No le perderàs por esso.
Ana. Como no? triste de mi!
pues ves que en su mano està,
por voluntad de mi tio,
por lograr el gusto mio.
Ines. Luego a Don Juan quieres ya?
Ana. Pues puede averlo dudado,
siendo suya mas que mia?
Inès. Ay tan gran bellaqueria,
averte, Don Juan, burlado!
pero alli viene tu amante.
Ana. Què dizes? *Inès.* Si es que Don Juan
todavia es tu galan;
esta es la primer constante
de dos que en mi vida vì.
Sale Don Juan.
Ana. Q què error! *d. Ju.* Yà sè que errè,
mas no pude mas, porque
no te quiero à ti; sin ti:
tu me mandaste, señora,
que no entrasse (triste suerte!)
adonde pudiesse verte:
obedecite hasta aora,
mas ya no puedo rendido
obedecerte; y assi,
dos rendimientos aqui
oy à rendirte he venido;
el vno serà el verte
obedecido hasta oy;
y el otro vèr que ya estoy
incapaz de obedecerte.
Por esso, à mas no poder,
me he entrado sin tu licencia,
que es mas rendida obediencia
no poderte obedecer.
Ana. A fè, que si tu supieras
como estoy, que no te entraras,
ni mi amor aventuraras,
ni este disgusto me dieras.
Ay, Don Juan! *d. Ju.* Pues què ocasion,
despues de averme rendido
ser tuyo, de mi ha podido
causar tanta confusion?
Que aun vn recado si quiera
no he merecido de ti,
que yo sè bien, que por mi
tu hermana lo permitiera.
Ana. O como estas engañado!
antes ella lo ha impedido,
porque conmigo ha reñido,
y de suerte se ha enfadado,
que no me atrevo, Don Juan,
à tratarle de mi amor.
Inès. O si viniesse Leonor

aora,

aora, que hablando estàn,
por si hallare en su contienda
zelosa algun desengaño!
Ana. Esto traza. *d. Jua.* Grave daño!
Ines. El demonio, que os entienda.
d. Jua. Y no sabes la ocasion
de su enojo? *Ana.* Para què?
ò què importa? pues sè,
que es tanta su obstinacion,
que de nada ha de servir.
d. Ju. Pues què hemos de hazer? *An.* Callar,
padecer, dissimular,
Sale Leonor al paño.
Leo. Ay, Don Lope, ayer pensaba,
que de zelos me moria,
pero al fin, al fin vivia
el tiempo que me engañaba.
Mas tan de otra calidad
oy has puesto mis desvelos,
que ya el dolor de mis zelos
me llega à hazer soledad;
y assi es mi quexa mejor,
pues passa à injuria de quexa.
In. El lobo està en la conceja,
porque ya vino Leonor,
y desta vez es forçoso,
que quede desengañada.
Leo. Que siendo yo la agraviada,
sea Don Lope el quexoso:
mas con mi hermano està alli.
In. Què te admira? Don Juan es.
Leo. Pues ponte delante, Inès,
porque quiero desde aqui
oirlos: ha falsa hermana!
In. Si en tu pellejo estuviera,
ya yo el bodegon huviera
echado por la ventana.
Ana. Déxame, Don Juan, por Dios,
y vete, que no es quererme
vèrme, si ha de ser el vèrme
tan à costa de los dos.
d. Jua. Mi amor mi disculpa sea.
Leo. Como no le quiere bien,
yà le trata con desden,
y no quiere que le vea.
d. Jua. Si me dexaras hablar
à Leonor, pudiera ser.
Ana. Lo que ayer fuera plazer,
oy fuera darme pesar,
porque està tan intratable,
que es mas que hermana enemiga.
Leo. Porque yo no se lo diga,
no le dexa, que me hable:
ya no ay que esperar aqui,
y pues no ay ya que esperar,
alto à morir, y à matar.
Don Juan, Doña Ana.
d. Juan. Ay de mi!
Señora. *In.* No es nada el susto.
Ana. Leonor mia. *Leo.* Ha vil muger!
Ana. Estàs contento de aver
dadome aqueste disgusto.
d. Juan. Perdone este desconcierto,
pues lo ha sido averme entrado
en tu casa recatado,
pudiera entrar descubierto,
porque vnas cercanas bodas,
y vna prompta proteccion
tiene alguna permission,
ya que no la tenga toda.
Ana. Muertas las fuerças estàn,
quando disculparme quiero.
Leo. Siendo tan gran Cavallero
en nada errareis, Don Juan.
Què contento, y què engañado *à p.*
esta, quando ella, ay Dios!
In. Querer vno, y tener dos,
ya es alta razon de estado:
que como quien coche tiene,
aunque basta, ya lo vès,
dos Cavallos, tiene tres,
para que si alguno viene
clavado, que es facil cosa,
que entre otro en su lugar,
que el coche pueda tirar:
Assi la mas melindrosa
en dos empleos se alarga,
y en dos galanes se emplea,
porque si el vno cojea,
el otro lleve la carga.
Leo. Vete, Doña Ana, allà fuera,
que à Don Juan he menester
à solas, esto ha de ser.
Ana. Por salir desta quimera
me holgarè. *Leo.* Muera el ingrato,
que assi mata mi esperança,
que el rigor, y la vengança
se hizieron para el mal trato:
tu, Inès, en sintiendo gente.
In. No digas mas, tuya soy,
y ya en centinela estoy.
Ponese à la Puerta.
Ana. Y yo à tu gusto obediente,
solos os dexo à los dos.

Leo. Bien hazes: vete, tyrana,
y aprende à ser buena hermana.
An. No te entiendo: guardeos Dios. *Vase.*
Leo. Sin rodeos, Don Juan, ni dilaciones,
que gasta la razon pocas razones,
y sin valerme aqui de tu nobleza,
el valor, el honor, y la grandeza,
el brio, el pundonor, y todo junto;
mas no quiero cansarte, voy al punto,
y buelvote à dezir, que sin rodeos,
que son muy pressurosos los deseos:
te he de contar, en vna alevosia,
dos penas, vna tuya, y otra mia;
y qualquiera tan grave, y tan vehemẽte,
que parece impossible, que se quente;
porque como el agravio
es infinito limitado el labio,
dàn tan estrecha la voz à tanta afrenta,
y solo cabe en lo que no se quenta.
d. Jo. Pẽdiente està de vn hilo el pẽsamiẽto,
ni lo demàs, Leonor. *Le.* Escucha atento.
Ya sabes, que Don Lope, à quien estimo
por marido, y por primo; (los!)
no digo bien, à quiẽ desprecio (ha Cie-
por instrumento infame de mis zelos.
d. Jua. Advierte, que es mi amigo.
Leo. Pues tènle desde oy por tu enemigo;
porque aleve, inconstante, y temerario,
ingrato, desleal, mudable, y vario,
turba, pierde, y profana (mana.
tu voluntad, mi honor, y el de mi her-
d. Jua. Tu honor, y el de tu hermana (lance fuerte!)
de dõde, como, ò quãdo, ò de q̃ suerte?
pues de D. Lope, siẽdo tã cõpuesto. (to.
L. Buelve à escucharme, y lo sabràs de pres-
d. Jua. Ay, Doña Ana! ay, amor! ay, penas graves!
Leo. Supongo, que ya sabes,
como Don Lope (ò nunca yo le viera!)
desde su edad primera,
amante, pertinaz, siempre ha querido,
ò lo ha dado à entender, ser mi marido;
y quando intentò serlo,
mi padre, q̃ aya en gloria, disponerlo,
creyendo, que Don Lope en mi grangea
honor, y hazienda, que es lo que desea,
no errò, todo lo avia,
à no ser tanta la desdicha mia. (tos,
Tambien sabràs como mis padres muer-
corrieron los conciertos
por mano de mi tio,
que es el que sucediò por padre mio.
Como despues, por travesuras grandes,
se fue Don Lope à Flandes;
y que, al fin, despues desto,
aviendo ya compuesto
nuestro tio la causa de ausentarse,
bolviò luego à casarse.
d. Jua. Todo lo sè, de todo soy testigo,
adelante prosigue. *Leo.* Pues prosigo.
Vino, pues, y al momento,
no es facil proseguir, aunque lo cuento,
porque en pensarlo el alma desfallece,
y la lengua enmudece,
al quererlo dezir, como corrida,
de no bastar a pena tan crecida,
que es poca pena de la misma pena,
dexar de referir à boca llena,
sin que el ansia lo escuse,
el dolor lo rehuse,
ò sin que bachillera la fatiga,
se adelante la voz, y ella lo diga.
Mas ya que es fuerça q̃ lo cuente el labio,
à pesar de las ansias, y el agravio,
oyeme, mira a vn tiempo todo junto,
que es circunstãcia de tan grande punto,
que à dezirlo no bastan las razones,
y se ayan de valer de las acciones,
para que su verdad quede eclypsada,
pues mysteriosa, timida, turbada,
mis ansias vengo, de contarte arrozes,
con los afectos mas que con las vozes.
Don Lope de Guzman, como te digo,
viviẽdo à desposarse (ay Dios!) comigo
(digolo de vna vez) mirò à Doña Ana:
ha mudable, ha liviana, ha loca herma-
y ella le viò, si bien cõ tal estrella, (na!
que èl se muere por ella,
y ella por èl se muere,
cada vno apostando à quien mas quiere,
sin recelo ninguno,
y ganando la apuesta cada vno.
Confiesso q̃ es rigor, Don Juan, contarte
tã de golpe vn dolor, que ha de matarte;
mas como yo me veo despreciada,
ofendida, y burlada,
de nadie me lastimo, antes quisiera
vèr à todos morir desta manera,
que se temple el pesar de quien suspira,
quando el mismo pesar en otros mira.
Esto es verdad, D. Juan, los dos se adorã,
bien lo saben mis ojos, que lo lloran,
ella propria por cifra me lo ha dicho,

y llevado êl tambien de su capricho,
para dorar su desverguença solo,
en mi honor, en mi honor ha puesto dolo.
Por esto ella contigo desabrida,
arriesgando mi honor, el gusto, y vida,
y tambien èl por esso desatento,
entretiene, y dilata el casamiento,
hasta hallar ocasion, industria, y modo
para matarnos, y romper con todo.
Esto supuesto, por verdad segura,
y supuesto tambien que se murmura
la detencion del casamiento mio,
que lo sufre mi tio,
que burlado mi honor, al Cielo clama,
que Don Lope me infama,
que mi hermana te ofende,
y que qualquiera de los dos pretende
tu disgusto, y mi agravio,
prudente, noble, altivo, atento, y sabio,
procura, determina, ordena, traza,
si con el ruego no, con la amenaza.
Por escusar antojos,
quitarles tal injuria à nuestros ojos,
con la temeso llanto
(aun no pensè, Don Juan, dezirte tanto)
me voy haziendo del dolor espada,
a morir como amante, y como honrada. *V.*

d.Jua. Oye, Leonor, tente, escucha,
y acabame de matar,
que con que otra vez lo cuentes,
no sera menester mas.

Sale Don Lope.

d.Lop. Don Juan aqui con Leonor,
y Leonor llorando và,
yo ofendido, y vivos ellos,
no parece que es verdad.

d.Jua. Don Lope ingrato à mi amor,
Doña Ana a mi desleal,
yo para morir de zelos,
y Leonor para espirar.

d.Lop. Esto es hecho, opinion mia,
ya no ay que aguardar à mas.

d.Lop. El vn agravio me sobra,
para averme de vengar:
Don Lope viene: Don Lope.

d.Lop Don Juan me ha visto: Don Juan.

d.Ju. Dios os guarde. *d Lop.* Guardeos Dios.

d.Jua. Què dudo, quando me està
dando vozes la vengança.

d.Lop. Què harè, Cielo, quando es tal
la causa de tanto empeño?
Yo os he menester hablar,
y no en casa. *d.Jua.* Yo tambien
os he venido à buscar,
que os he menester à solas:
seguidme. *d.Lop.* Azia donde vais?

d.Jua. A las espaldas aguardo
de la Hermita de San Blàs.

d.Lop. Voy tras vos solo, y assi
como estamos. *d.Jua.* Bien està. *Vase.*

d.Lop. Assi maltrata Leonor
su credito! assi Don Juan
al mio pierde el decoro!
y assi han podido olvidar
ella finezas tan grandes,
y èl tan estrecha amistad.
Querida, y mudable ella,
el amigo desleal,
en dos nobles ha cabido,
obligados, traycion tal?
Mas, ea, que ya no es tiempo
de ponerme a ponderar
con impetu de zeloso,
y ternura de galan,
lo fementido del trueques
lo injusto de la lealtad,
lo infeliz de la fineza,
y lo nuevo del pesar,
que assi de nuevo me aflijo,
quando esperando me estan,
el enemigo en el campo,
y el honor en el lugar.
Mueran mis zelos, y muera
mi passion, y solo ya
viva lo atento de deuda,
sin lo ciego de galan.
Oy, pues Leonor ha querido,
sera esposa de Don Juan,
cueste tanto, pues es tanto
de mi honor la libertad,
que hazlendoles oy precisa
su eleccion para mi mal,
su gusto para mis zelos,
de los dos me he de vengar;
y porque tras tal sucesso
no se aventure la paz
entre nosotros, y tenga
color esta novedad,
sera mi esposa Doña Ana,
pues hallo en su calidad
lo que pierdo, y en su honor
(quien tal creyera?) hallo mas.
Esto ha de ser, corazon,
alto, à querer, y olvidar,

à Doña Ana por honrada,
y a Leonor por desleal.
De las cenizas del fuego,
que se acaba de apagar,
mas durable, y menos ciego,
se encienda vna voluntad.
Funde en razon lo que amare
la inclinacion, y no en dar
tanta obstinada obediencia
à tan injusta Deydad.
Y vamos, vamos al puesto,
donde me espera Don Juan,
à satisfazer mis zelos,
con bolvermelos à dàr.

Sale Don Pedro.

d.Ped. Don Lope, sobrino, albricias,
que vn decreto tienes ya
de titulo de Marquès,
escogiendo tu el lugar
entre las villas que tienes:
Dios guarde à tu Magestad,
que assi atento, assi prudente
a vn tiempo ha querido honrar
la noble sangre que oy gozas,
y la que has vertido ya
en su servicio. *d.Lop.* A mal tiempo *à p.*
honras, y dichas llegais,
que quando el honor, y el gusto
tanto han llegado à informar,
las dichas son desabridas,
y las honras saben mal.
d.Lop. En el Consejo de Estado
se acaba de publicar
la merced, y te confiesso,
que casi la estimo en mas,
porque oy te desposes, que
por otro particular,
porque tanta suspension,
sè, que ha dado que pensar
à la ociosidad del vulgo,
y curiosos del lugar:
y assi, esta noche, esta noche,
por mi vida, ha de quedar,
y por Leonor, concluida
la boda. *d.Lop* Si quedarà,
mas no con Leonor. *d.Ped.* Què dizes?
d.Lop. Digo, que yo he de quedar
esta noche desposado
con Doña Ana, que esto es ya
lo que nos importa a todos.
d.Ped. A todos puede importar
el casarse con Doña Ana?
Mucho ha dicho: bien està;
y Leonor? *d. Lop.* Leonor (ha Cielos!)
se avrà, señor, de casar
con Don Juan. *d.Ped.* Y sabes tu,
que en esso los dos vendràn?
d.Lop. A los dos les està bien,
y no querrais saber mas,
hasta conseguir mi gusto,
os lo pueda yo contar,
y vos menos assustado
me escucheis, que aora estais;
y à Dios con esto: Ay, honor! *p.*
que voy desde aqui a trocar,
por vn dolor, que me infama,
otro, que me pueda honrar. *Vase.*
d. Ped. De tan larga dilacion,
y tan grande variedad,
como en esta boda he visto,
nunca he podido esperar,
ni mas venturoso fin,
ni menos cierto pesar.
Ha pobre honor! adquirido
en tantos años, no mas
de para que los rapazes
oy te vengan à turbar.
Assi Don Lope deslora
su sangre, y su calidad?
Assi Doña Ana ha olvidado,
que es Doña Ana de Guzman?
Y assi entrambos han podido
de Leonor atropellar,
èl la obligacion, y el trato,
y ella el deudo, y la amistad?
Mas esta noche, esta noche
casados han de quedar,
porque se aya remediado,
quando se entienda, el desmàn.
Por hazer gusto à Leonor,
à Don Juan quise casar
con essa moza, harto bien
se lo ha pagado en verdad.
Mas es muger, no me espanto.

Sale Leonor.

Leo. Ay, lastimoso pesar!
ay, incurable dolor!
y ay desapassionado mal!
cuyo medio, cuya cura
es (ay de mi!) el augmentar
la paz, el gusto, y la vida
de mi esposo, que es lo mas.
Ay, Don Lope de mis ojos!
yo por mano de Don Juan

intentè tu muerte, quando
(pensarlo me ha de matar)
tu aventurado, mi bien,
pudiendose assegurar,
con acabarse Leonor,
esse peligro en que estàs ?
Mas ay ! mas ay, que si muero
no te he de poder gozar !
y si por mi honor no buelvo,
con razon no me querràs.
O venenoso accidente !
ò incurable enfermedad,
pues ha de morir a manos,
ò del remedio, ò del mal !
d.Ped. Leonor es esta, no sè
como podrè disfrazar
el dolor de lo que quiero
dezirla: llorando està,
à buen tiempo llega el susto,
que menos distancia ay
de vn dolor à otro dolor,
que de vn plazer à vn pesar.
Sobrina ? *Leo.* Señor. *d.Ped.* Què es esto ?
Leo. Llorar para descansar.
d.Ped. Bien hazes en estar triste,
si sabes (que si sabràs)
el dolor que te amenaza
para esta noche. *Leo.* Pues què ay ?
d.Ped. Sabes, que esta noche: ay, Cielos !
Leo. Es esto, que ya Don Juan,
ò busca, ò llama à Don Lope,
que cerca mi muerte està ?
d.Ped. Si, amiga, si, ya he sabido
de esse infame desleal
de Don Lope, de esse indigno
dueño de tu voluntad,
que esta noche ha de ser dueño
de Doña Ana, y que serà
lo que nos importa à todos:
en buen estado estaràn
las cosas, pues tal traycion
à todos puede importar.
Yo pierdo el juizio con vòr
tan indigna libertad;
y sè, que à tal grosseria,
y desabrimiento tal,
solo tengo por remedio
el casarlos, y el callar.
Quando por satisfacer
mi colera, y tu verdad,
quanta sangre tienen nuestra
quisiera à los dos sacar;
mas eres honrada, y cuerda,
con esto à vn tiempo sabràs,
ni sobrarte al pensamiento,
ni à la modestia faltar,
que vna pena semejante,
casi la ha de desear,
quien sabrà como tu sola
resistir la voluntad.
Con esto à solas te dexo,
porque con mas libertad
respiren los ojos sangre,
y el alma beba cryital.
Mientras voy (ay honor mio !)
mientras voy a reparar
vn error con proseguirle,
y con repararle vn mal. *Vanse.*
Leo. Doña Ana, y Don Lope, dixo,
no es possible tal maldad;
porque primero yo misma,
quando faltara puñal
para el pecho, me supiera
vna, y mil vezes matar
con mis manos, que sufrir
agravio à mis ojos tal:
Cielos, piedad ! piedad, Cielos !
piedad, fortuna, piedad !
pues veis que son mis congoxas
tantas, que me tienen ya
sin vida, en que padecer,
ni muerte en que descansar :
ay de mi ! no sè que hazerme.
Salen Inès, y Martin.
Ine. Què quieres ? aguarda allà.
Mart. Què quiero ? Cuerpo de Christo,
aparta, dexame entrar,
que vengo: està aqui Leonor ?
Inè. Aqui esta: pues dì, què ay ?
Mar. Aparta. *Inè.* Quien es ? *Mar.* Martin.
Ine. Que le entra sin mas, ni mas,
hasta tu proprio aposento
sin licencia. *Mar.* Ya la trae
quien viene à lo que yo vengo.
Leo. Ya temo lo que serà:
dexale: què quieres ? *Mar.* Quiero,
como criado leal,
por si tu supieras como
se pudiera remediar.
Adviertote, que mi amo,
pienso que busca à Don Juan,
porque èl no parece en casa:
el coche à la puerta està,
nadie ha salido con èl:

ha rato que falta ya,
y Don Juan saliò diziendo
(desta pieza vna hora avrà)
que àzia San Blas le esperava;
y assi quiso. *Leo.* Bien està:
mi amor, y mi honor me valga,
pues tanto a entrambos le va,
que si me dàn el esfuerço,
que me han sabido quitar,
deste peligro he de hazer
su mayor seguridad.
Tu lo viste? *Mar.* Si señora.
Leo. Pues vamos à donde estàn,
que los hemos menester juntos
en el campo. *Inè.* Donde vas?
Leo. No me aconsejes, Inès,
que no sabes lo que ay;
y aunque aciertes con tu efecto,
con tu consejo erraràs.
Inè. Como hasta aqui advertir,
me toca aora el callar.
Mar. Con què valor lo han tomado!
ò bien aya sangre tal!
Leo. Dile à mi hermana que baxe,
y al punto el manto me dà,
y en el coche de Don Lope
los saldrèmos à buscar,
no para escusar que riñan,
que me estuviera muy mal;
mas para que entienda el mundo,
pues el caso llegò ya,
que si amante se rendirme,
burlada me sè vengar;
y que supe à vn mismo tiempo
en el corazon guardar
el odio, como ofendida,
como amante la piedad,
como noble el pundonor,
como firme la lealtad,
como cuerda el sufrimiento,
la ofensa como sagaz.
Y en fin, entre tantas dudas,
he sabido conservar,
como amante, y como honrada,
mi honor, y mi voluntad. *Vase.*
Inè. Fuesse: dète Dios, amen,
buena man derecha allà. *Vase.*
Mar. Y sea la de Don Lope,
para que vivas en paz. *Vase.*

Sale Don Juan.

d.Jua. Aqui sale mi valor
à vengar el justo duelo
de mi opinion, vn rezelo,
y vn agravio de Leonor,
que aunque parece que ha sido
facilidad en creer
tan aprisa à vna muger,
y con razon la ha creido.
Pero no ay cosa que crea
tan facilmente quien ama,
como aquello que se infama,
y quiere que no se vea.
Todo en mi desdicha acabe;
porque bien mirado aora,
o mi amor Don Lope ignora,
ò mi amor Don Lope sabe;
si lo sabe, mi castigo
merece su sinrazon;
porque es dos vezes traycion,
la traycion que haze el amigo.
Y si ignora, que era mia
Doña Ana, como zeloso,
enojado, y animoso
al campo me desafia?
Pero sea lo que fuere,
yo tengo de averiguar
mi plazer, y mi pesar,
y venga lo que viniere.
Pues en apartarme està
el logro de mi cuydado.

Sale Don Lope.

d.Lop. Si avrà ya Don Juan llegado?
alli esta vn hombre, èl serà,
que en favor de mi enemigo,
ò salga mi espada aqui,
pues para bolver por mi
tengo de reñir conmigo.
Y en fin, que llego à entregar
à Leonor, siendo ya mia,
esto si que es valentia,
y no salir à matar.
Mas pondere ya el azero
lo que hasta aora el dolor,
que aunque es antiguo mi amor,
fue mi pundonor primero.
Don Juan. *d.Ju.* Es Don Lope? *d.Lo.* Si?
estais solo? *d.Ju.* Solo estoy,
y con las armas que oy
dixisteis. *d.Lop.* Bien està assi,
la causa aora os dirè,
que os trae al campo conmigo,
por mi amigo, y enemigo.
d.Jua. No ay, Don Lope, para què,
que ya lo sè de Leonor,

y ella de vos lo ha sabido,
y en el campo no ay partido,
sino probar el valor.
Porque despues de salir,
es ocioso el informar,
que el lugar es para hablar,
y el campo para reñir.

Sacan las espadas.

d. Lop. En todo, Don Juan, mostrais
lo que sois, sacad la espada,
que yo no os advierto nada,
porque aunque valor tengais,
mi azero sabrà primero
cortar que el vuestro lo intente.

d. Jua. Es mi azero muy valiente,
y tiene razon mi azero,
y pues que no lo dudais.

Sale Don Pedro.

d. Lop. Razon, essa solo yo
la tengo. *d. Ped* Azia aqui saliò.

d. Lop. Aunque aora lo ignorais.

Sale Martin.

Mart. Azia aqui le vì salir,
y Don Lope tràs èl luego.

Saca la espada, y pone e en medio.

d. Ped. Que alarguèis el duelo os ruego,
no que dexeis de reñir.

d. Lop. Què cosa puede importaros
mas que el lance en que me veis?

d. Ped. Primero que os arriesgueis,
quiero, Don Lope, casaros.

d. Jua. Con Leonor, de buena gana
vengo en ello.

d. Lop. Pues yo no.

d. Ped. No es Leonor quien digo yo,
que ha de ser oy de Doña Ana.

d. Jua. Como puede, si conmigo
concertada? Pierdo el sesso.

d. Ped. Es verdad; pero tràs esso
ha de ser lo que yo digo.

d. Jua. No consentirà mi amor.

d. Ped. Ya no es el amor bastante.

Salen Leonor, Doña Ana, y Inès.

Mart. Quedo, que mete el montante
la bellissima Leonor.

Leo. Suspended el azero,
que es fuerça ya, que has de escuchar primero,
y porque no dudeis lo que me obliga
à nombrarte por Juez de mi fatiga:
sabed, que es vn rigor, vn ansia, vn llanto,
vna dicha, vn escandalo, vn encanto,
vna firme lealtad mal estimada,
vna limpia opinion casi manchada,
vn odio, y vn rencor apoderado,
à vn tiempo de mi amor, y mi cuydado,
que gusanos del alma sin remedio
me estàn rasgando el corazon por medio.
Mas para què me canso en digressiones,
quando me aflijen tantas confusiones?
Don Lope, que escuchandome està aora,
à vn tiempo me desgracia, y enamora,
injuriarme pretende,
me agasaja, y me ofende,
solicita à mi hermana de secreto,
atropella su honor, y su respecto,
sabelo el alma, escuchalo el oìdo,
vènlo los ojos, tocalo el sentido,
quexome del, responde, que me engaño,
prevengole, buscando el desengaño,
que se case, ò me diga
la ocasion que le obliga
à tan estraño excesso;
dizeme, que soy ruìn, y que por esso

el

el catarle rehusa,
fabricando vn engaño en cada escusa.
Y como yo innocente, pretendia
ajustar la disculpa que le oìa,
y entre sì las razones se encontraban,
y todas en mi amor, y honor paraban.
Dexaba de matarme cada susto,
que sè yo, por no darme tanto gusto,
que si ha de mejorar alguna suerte,
tambien se haze de rogar la muerte.
Aquesto con Don Lope (cosa estraña!)
me ha passado despues que vino à España;
y assi, a Don Juan, que como noble, y sabio,
debe acudir al suyo, y a mi agravio,
pues tanta parte tiene desta ofensa,
le roguè, que saliesse à la defensa;
y aora buelvo a suplicarle (ha Cielos!)
que buelva por mi honor, y por sus zelos.
Don Juan, a vos os toca
la mitad del dolor que me provoca:
Don Juan, mi honor padece,
el escandalo crece,
à vos, y a mi nos quita
Don Lope la opinion, pues solicita
ser de Doña Ana esposo,
el vulgo malicioso,
con cada causa que de nuevo halla,
nos murmura quanto habla, y quanto calla.
Y assi, vuestro valor mi honor ampare,
aunque cueste la vida, que costare,
la mancha de mi honor con vuestra espada,
hazed, venced, matad, dexad sacada,
pues con tanta razon su filo corta,
que como mi honor pesa, nada importa.
Aquesto como honrado os ruego, y pido,
por noble, por leal, por bien nacido,
para que me vengueis deste alevoso,
que vino à ser mi esposo, y no es mi esposo.
Mas ya que como honrada no me toca
hazer mas por mi honor, amante, y loca,
ciega, firme, y constante
he de morir al lado de mi amante.

Sacale la Espada à Martin, y ponese al lado de D. Lope.

Que como en vos mi honor he assegurado,
satisfarè mi amor siempre à su lado,
y assi, aunque el odio muerte le desea,
no permite mi amor, que yo lo vea,
sino hallarme a su lado deste modo,
pues con morir: si cumplo con todo.
Acabad, pues, sacadnos deste encanto,
pues ya mi pundonor os toca tanto,

ma-

mataos tambien conmigo,
que en mi pecho hallaréis vuestro enemigo.
Matadmelo à mi lado, y à mi pecho,
porque quede mi honor mas satisfecho,
y porque al penetrararle vuestra espada,
muera yo como amante, y como honrada.

d.Lop. Confuso de nuevo estoy,
escuchando enigmas tantas,
y assi, para salir dellas,
solamente, Don Juan, falta
saber, porque os toca à vos
de mi prima la vengança.
d.Jua. Porque? por aver querido
ser querido de su hermana,
à quien adoro; y dezirme,
que vuestro amor intentaba
en ofensa de Leonor,
y en daño de mi esperança,
ser esposo suyo; y quando
por esto no me tocara,
me tocara por deberle,
que discreta, y cortesana,
con Don Pedro vuestro tio
mi intento solicitaba,
hasta venir, en que luego
me casase con Doña Ana,
à quien desde el Monasterio,
quando llegasteis à España.
d.Lop. Tened, Don Juan, Ana era
de quien hablavades, basta;
con dar la mano à Leonor,
responderè à dudas tantas,
que como entonces me hablaste
con equivocas palabras,
que assi pudiera entender
à Leonor, como à Doña Ana,
dudè: perdonad, Leonor.
Leon. Basta, no me satisfagas,
que por el semblante solo
te tengo entendida el alma.
d.Jua. O quanto acertò este yerro,
pues me asseguro à Doña Ana.
d.Ped. Dale la mano.
Ana. A esto solo,
Don Juan, aguardando estava.
d.Ped. Estraño caso! aora digo,
que estimo el susto. *Leo.* La causa
sabràs despues de mi quexa,
que fue grande, aunque fue falsa.
Ana. Yo quedo yà satisfecha,
si tu estàs desengañada.
Mart. Todos se casan, Inès,
vamos antes que se salga
con ser Inès de Martin,
y porque queden en casa
dos criados puntuales.
Inès. Si esso temes, no te vayas.
Mar. Porquè?
Inès. Porque Inès no quiere,
que aunque es aora criada,
ha sido dama otras vezes.
Mart. Pues sino quieres, ingrata,
ni yo, y assi quedarèmos
solteros como vnas Pasquas.
Leo. Y Leonor pide perdon,
y quisiera en dudas tantas
aver sabido postrarse,
como Amante, y como Honrada.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.